

ORÍGENES DEL ARTE GRIEGO

DESDE LA INVASIÓN DÓRICA (1000 ANTES DE JESUCRISTO)
HASTA LA PRIMERA OLIMPIADA (776 ANTES DE JESUCRISTO)



FIG. 17. — Vaso todavía de estilo prehelénico, descubierto en Micenas, con la fila de guerreros aqueos. — Museo Nacional, ATENAS

La cerámica primitiva arcaica con decoración geométrica

I. AQUEOS Y DORIOS. — En los poemas homéricos se presentan los llamados aqueos como jefes de una aristocracia feudal en posesión de la Grecia y las islas del Egeo. Sobre todo en la *Iliada* los príncipes aqueos reconocen la superioridad de Agamenón, rey de Micenas, pero obran con una gran independencia, le desobedecen cuando propone algo que no les conviene personalmente. La guerra de Troya, que suministró la mayor parte de los temas de las epopeyas, se cree que puede datar hacia el año 1200 antes de Jesucristo. Entonces, los jefes aqueos se sienten seguros en sus Estados; pero por sus genealogías se comprende que son nietos o bisnietos de unos conquistadores extranjeros. Algunos, como Agamenón y Ulises, casaron con hijas de las antiguas familias que habían gobernado la Grecia desde tiempo inmemorial; y algo de vanidad por la rancia nobleza de Clitemnestra y Penélope, revela el hecho de que sean mencionadas por las epopeyas con más respeto que las esposas de los otros aqueos. Alguno de los jefes que acompañan a Agamenón y Menelao, como Idomeneo, el cre-

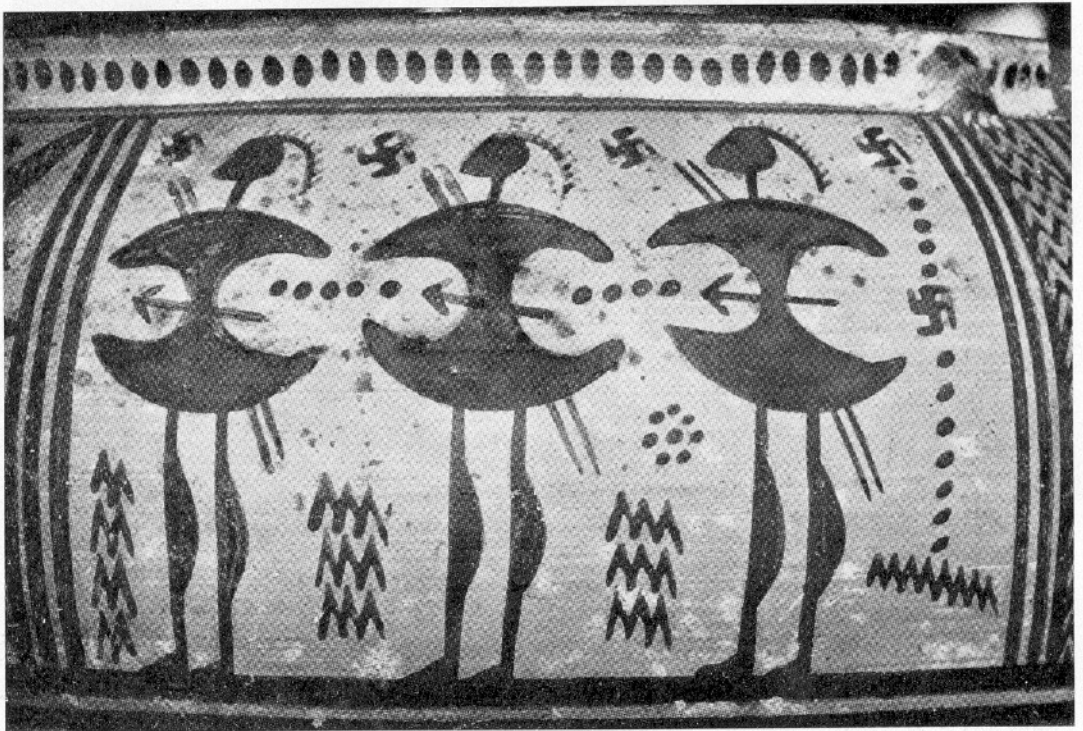


FIG 18. — Detalle de vaso del estilo del Dipylon. Representa una compañía de guerreros dorios. Compárense con los aqueos de la figura 17. — Museo Nacional, COPENHAGUE

tense «hijo de Mínos», son descendientes de las viejas estirpes, que llamamos prehelénicas, que se han pasado a los aqueos. Pero tanto los unos como los otros, aunque dejaron sus haciendas al cuidado de sus mujeres, no revelan la inquietud que pudiera producirles el temor de una insurrección. Quieren regresar cuanto antes, pero para gozar de sus posesiones, no porque les amenace el levantamiento de los antiguos nobles desposeídos por los invasores.

Los aqueos debían conocer bien a sus enemigos y saber que lo único que podían hacer cuando ellos estaban guerreando era conspirar, asediando a sus esposas, como los pretendientes de Penélope, o seducirlas, como Egisto a Clitemnestra. Sin embargo, el autor de la *Iliada* todavía concede a Egisto el adjetivo de *irreprochable*. ¡Qué sorpresa!, encontrar a Egisto, el seductor de Clitemnestra y asesino de Agamenón, con el título de *Amumon*, o sea el intachable. Es evidente que esto refleja un respeto por los nobles prehelénicos a los que habían venido a suplantarse los aqueos; casi una superstición por la nobleza de sangre que no podían empañar ni los crímenes de Egisto.

Por otra parte, los aqueos demostraban una adaptabilidad y comprensión que revela su origen nórdico. Ocupaban los antiguos palacios de los señores prehelénicos, habían aceptado algunas de sus antiguas costumbres, poco a poco se habían hecho prohijar por divinidades que apadrinaban a las gentes prehelénicas desde los tiempos de Mínos. Ellos, los aqueos, habían traído nuevos dioses, los cuales no sólo se habían aclimatado en Grecia, sino que hasta algunos de estos nuevos dioses habían usurpado lugares santos. Apolo, llegado con los aqueos, aunque no fuera de origen nórdico, había conquis-

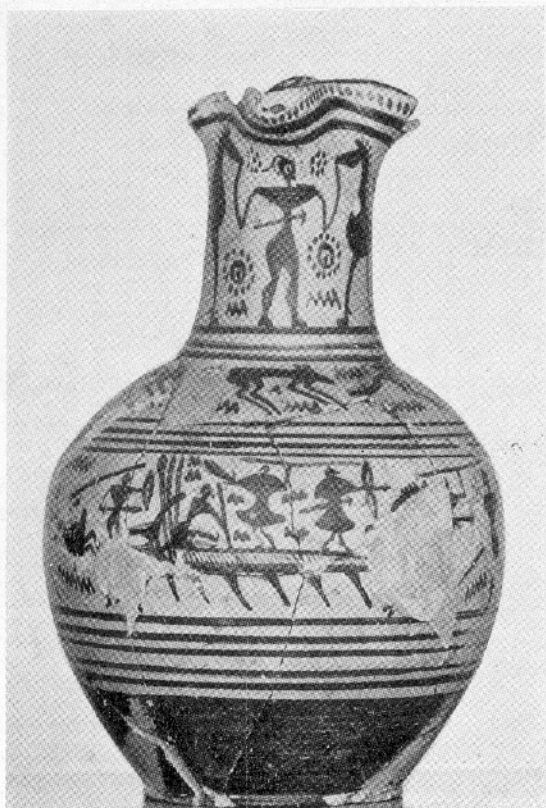


FIG. 19. — Vaso del estilo dórico geométrico de Atenas llamado del Dipylon. — Museo Nacional, COPENHAGUE.

FIG. 20. — Vaso de estilo geométrico del Dipylon de Atenas. — Museo Metropolitano, NUEVA YORK.

tado Delfos, venciendo la antigua serpiente Pyton, que encarnaba un culto de la Tierra-madre, antiquísimo de aquel lugar.

Esto es lo que anticipaban ya las epopeyas, y lo que ha sido enteramente confirmado por las exploraciones arqueológicas. Los poemas homéricos producen la impresión de un país y una época en que se están fundiendo dos culturas, y lo mismo reflejan las excavaciones de los lugares aqueos, donde encontramos la civilización micénica. Esta se considera hoy como un último período prehelénico; en él subsiste todavía mucho de la antigua cultura minoana, pero tiene ya mucho que le es extranjero.

Resumiendo: hoy comprendemos que los aqueos son una primera avanzada de gentes nórdicas, que, como los vikings escandinavos y los normandos, se infiltraron en los países del Sur, imponiéndose a antiquísimas poblaciones allí establecidas, que los griegos llamaron pelasgos. Siendo los aqueos una exigua minoría, a pesar de su mayor acometividad, corrían el peligro de ser absorbidos por los pelasgos prehelénicos de no haber llegado nuevas bandas de invasores. Estos nuevos inmigrantes, los dorios, más recios, más bárbaros todavía que los aqueos, se negaron a reconocer la superioridad de la antigua cultura prehelénica, que encontraban ya diluida, y crearon lo que fué después la Grecia clásica.



FIG. 21. — Funeral de un jefe dorio. Detalle del ánfora reproducida en la figura 22.
Museo Nacional, ATENAS

2. LA CERÁMICA PURAMENTE DÓRICA. ESTILO LLAMADO DEL DIPYLON (siglo IX a. de J. C.). — El calificativo de dorios con que hoy distinguimos a todos los invasores nórdicos que se derramaron sobre la Grecia hacia el año 1000 antes de Jesucristo, es un título que les fué concedido en época relativamente moderna. En las epopeyas se menciona a los dorios sólo una vez, y aun esto en un verso interpolado en la *Odisea*. Muy probablemente el nombre de dorios se les dió generalizando, tomado de una tribu que se distinguió en la conquista por algo que no nos ha perpetuado la tradición.

Pero antes, mucho antes de la invasión propiamente dórica, otras mesnadas de la misma gente nórdica se habían instalado ya en Grecia. Hemos visto ya a los aqueos nórdicos sólidamente establecidos en el Sur, y sabemos que en el Norte, en Tesalia, había también otros nórdicos llamados helenos, que, a diferencia de los aqueos, se conservaban sin contaminarse de la cultura prehelénica. Acaso la reputación de estos nórdicos de Tesalia, o helenos, que después sirvió para calificar toda la gente griega, podría provenir de estar los helenos agrupados, como cobijados, por el santuario de Zeus (Júpiter) en Dodona. Parece sugerir una reminiscencia nórdica que los sacerdotes de Dodona, los selloi, recibieran los augurios del oráculo de Zeus, escuchando, descalzos, el rumor de las encinas movidas por el viento. Los pueblos mediterráneos y orientales preferían sacrificios y otros métodos más violentos para obtener vaticinios que el que usaban los druidas y selloi.

Aqueos y helenos prosperaban, pues, a principios del primer milenio antes de Jesucristo, conviviendo con otros pueblos griegos de antiquísima cultura, cuando fueron atropellados por nuevos invasores de su misma raza: los llamados dorios. Todos, dorios.

helenos y aqueos, hablaban una misma lengua, la que después fué el griego, con su variedad de dialectos. Pero los últimos llegados, los de la avalancha de gentes que se ha convenido en llamar dorios, acabaron con todo lo que quedaba de la antigua civilización prehelénica. Hasta repugnaron de la mezcolanza de cultura nórdica y mediterránea que habían conseguido formar los aqueos. La Grecia continental y las islas quedaron sumergidas por la invasión dórica, a excepción de pequeños grupos dislocados que se escondieron en sitios montañosos, como la Arcadía y el Epiro.

Desgraciadamente, se nos han conservado pocos detalles de las peripecias de la invasión dórica. Sabemos, por ejemplo, que los dorios intentaron forzar el istmo de Corinto hacia el 1100 antes de Jesucristo y que fueron rechazados, teniendo que pactar una tregua de cien años, o sea tres generaciones. Al cabo de este tiempo, libres ya del compromiso, los dorios cruzaron el golfo de Corinto en almadías para evitar la fortaleza del istmo y entonces fueron victoriosos. Es la segunda campaña que se conoce en la historia con el nombre de *retorno de los Heraclidas* y que se fija hacia el año 1000. Entonces, y sólo entonces, conquistaron los dorios el Peloponeso, que tenía que ser la tierra dórica por excelencia.

Una banda de invasores conquistó Epidauró, otra atacó Micenas y la destruyó con el incendio; Argos se aprovechó de su ruina. Otras mesnadas, conducidas por un jefe dorio llamado Aristodemo, se instalaron en los llanos de Lacedemonia y fundaron la nueva Esparta, metrópoli de dorismo. Acostumbrados ya al mar, enjambres de dorios se lanzaron a la conquista de las islas: Egina, Milo, Rodas, Cos, Creta se convirtieron en tierras dóricas. Animados por el éxito de sus predecesores, nuevas riadas de dorios bajaron de la zaga empujando a los conquistadores del Peloponeso y atacando más al Norte.

Empezada en el siglo XII antes de Jesucristo, la invasión dórica no se terminó hasta

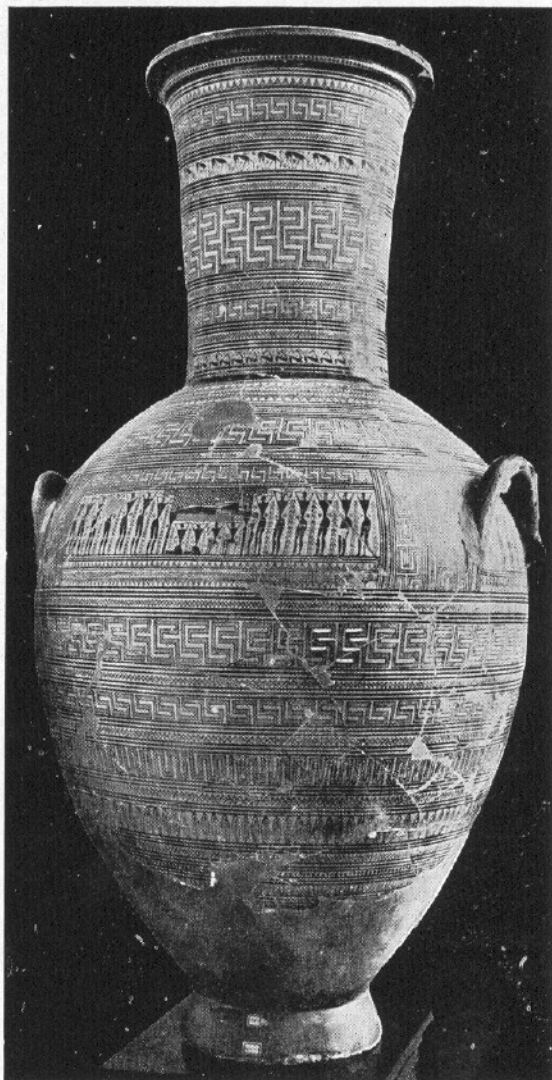


FIG. 22.—Anfora gigantesca del estilo del Dipylon. Usada probablemente como tumba de jefe dorio. Véase detalle figura 21. — Museo Nacional, ATENAS.



FIGS. 23 y 24. — Vaso cinerario del estilo geométrico del Dipylon. Conjunto y detalle.
Museo del Louvre

la segunda mitad del siglo IX. Por lo que toca al arte, sus consecuencias duraron hasta mucho más tarde. Las multitudes de nórdicos, que llamamos dorios, no sentían ningún entusiasmo por los productos refinados de la civilización prehelénica en sus dos categorías de minoana y de aquea-micénica. Los dorios estimaban sobre todo las cualidades morales y los resultados prácticos. Admiraban la técnica más que la decoración, la forma exacta y regular más que la elegancia. La precisión acompañada de simplicidad caracterizan todo lo que incluimos dentro del que llamamos estilo dórico.

Pero, en realidad, no hay un estilo dórico hasta mucho más tarde; los dorios llegaron con un bagaje pobrísimo de formas e ideas. Además, durante los trágicos siglos de la invasión y los que inmediatamente les sucedieron, ni invadidos ni invasores tuvieron ocasión de levantar grandes monumentos, ni de pensar ni ejecutar cosas bellas. Por esto es tan interesante el arte que manifiestan los vasos griegos de esta época con su decoración geométrica. Se avienen maravillosamente con lo que imaginamos debía ser el gusto dórico. A falta de templos, palacios y estatuas de los siglos IX y X, estos vasos de estilo geométrico nos revelan la mentalidad de los conquistadores, tan diferente de la de los pueblos prehelénicos, y aun de la de los aqueos. Bastarále al lector comparar el vaso con guerreros aqueos que reproducimos en la figura 17 con los que aparecen reproducidos en las figuras 18 a 26. Las figuras humanas se han convertido en siluetas geométricas. Todo lo demás de la decoración son círculos, triángulos, recuadros y meandros que debían tener, sin embargo, un significado religioso.



FIGS. 25 y 26. — Vasos de estilo protoático con escenas de funeral con plañideras y carretas en honor del difunto. Los animales carnívoros aluden a la reencarnación, y las serpientes, a la vida subterránea. — Museo Metropolitano, NUEVA YORK.

Los vasos de estilo geométrico tienen variedades de gusto que reflejan diversas fábricas locales. Varían según la mayor o menor infiltración de dorismo y la cantidad mayor o menor de supervivencias de prehelenismo. Y, ¡cosa singular!, donde esta cerámica griega que llamamos de decoración geométrica es más deliberadamente dórica es en Atenas. Los vasos del cementerio de Atenas, fuera de la Puerta-Doble (Di-Pylon), son los más característicos del estilo geométrico. Y hemos dicho que era esto cosa singular porque el Ática quedó al margen de las riadas dóricas y Atenas se consideró como una ciudad-refugio para los que huían al ser desposeídos por los invasores nórdicos. ¿Por qué extraña anomalía los vasos de Atenas son, pues, los más dorios de toda la cerámica geométrica?



FIG. 27 — Vaso de estilo jónico, con visibles influencias asiáticas; rosetas y palmetas asiáticas. — Museo Metropolitano, NUEVA YORK.

Los vasos áticos de estilo geométrico tienen en sus bandas representadas escenas de funeral, según el rito descrito en la *Iliada* para los funerales de Patroklo. Debían servir de urnas funerarias y sus dimensiones gigantescas acaso indican un deseo infantil de dar al muerto el mayor espacio posible para mover sus huesos dentro de la olla.

Algunos vasos del Dipylon tienen en el fondo un agujero hecho ex profeso para que las libaciones que se derramaban en el suelo, alrededor del vaso, pudieran entrar hasta el interior y el difunto gozarse del

vaho del vino y de la sangre. La decoración en un principio geométrica va aceptando fajas con figuras de guerreros (fig. 18) y hasta escenas de combate. A veces descubrimos las almadrabas o botes de poco calado con que navegaban los invasores dorios hacia las islas (fig. 19). Se nota también el entusiasmo por el nuevo animal utilísimo: el caballo. Los dorios enterrados en los vasos del Dipylon enseñan orgullosos parejas de corceles que acaban de adquirir. No saben montarlos todavía, pero los uncen a los carros de dos ruedas como los guerreros de la *Iliada* (figs. 25 y 26).

Para el combate llevan grandes escudos, a veces redondos como los de los aqueos. Las mujeres van vestidas con largas faldas; los talles son todavía ceñidos, igual que los de las antiguas hembras minoanas, tan diferentes de los holgados peplos que usarán más tarde las mujeres dorias.

Desde el punto de vista de la composición general, la gran novedad de la cerámica dórica sobre la cerámica aquea o micénica es la división del vaso en varias zonas horizontales de decoración; los espacios del fondo van también rellenos de motivos geométricos por el horror al vacío que tienen todas las gentes primitivas. Algunas zonas tienen repetidas figuras de ciervos pastando (figs. 20 y 22).



FIG. 28. — Vaso de las Cíclades con reminiscencias aqueas. — Museo Metropolitano, NUEVA YORK



FIGS. 29 y 30. — Vasos de estilo geométrico de las islas del Egeo (Rodas) con decoración que revela influencia oriental. — *Royal Ontario Museum, TORONTO*

3. LA CERÁMICA DE LAS CICLADES CON INFLUENCIAS FENICIAS (siglo VIII a. de J. C.). — Mientras los vasos del estilo de Atenas, puramente geométricos, representan el máximo de lo que hemos llamado dorismo o gusto nuevo por las formas rectilíneas y siluetadas, los diversos estilos de cerámica de las islas representan el máximo de influencia oriental que se dejó sentir en este tiempo en Grecia. Los poemas homéricos, reeditados en esta época, especialmente la *Odisea*, nos enteran del gran comercio de los fenicios con la Grecia poco después de la invasión dórica. La destrucción que acompañó a aquellos dos siglos de ataques y contraataques, desorganizados y violentos, obligó a importar productos del exterior. Las guerras permitían pagar con esclavos. Los fenicios importaban cargamentos de joyas, armas y telas, que no podían fabricar los griegos, ocupados en conquistas y reconquistas (figs. 27 y 28).

Hoy comprendemos que la influencia oriental en Grecia, antes de la invasión dórica, fué mucho más reducida de lo que creíamos hasta hace poco, pero fué intensa en el período de las invasiones. Los pueblos prehelénicos eran tan buenos navegantes como los fenicios y tenían tanto que enseñar a los orientales como aprender de ellos. Pero en los siglos IX y X la Grecia importó de Oriente no sólo objetos, sino también ideas, y, sobre todo, su vehículo: el alfabeto. Véase, por ejemplo, los vasos que reproducimos de cerámica de las islas; unos, con motivos puramente orientales, podrían tomarse por un jarro fenicio (figs. 29 y 30). Otros tienen todavía pájaros con un gesto que refleja el dibujo naturalista de los tiempos prehelénicos (figs. 27 y 28).



FIGS. 31 y 32. — Vasos del estilo llamado corintio, con zonas decoradas con animales y guerreros. Museo Metropolitano, NUEVA YORK

4. LA CERÁMICA CORINTIA CON ZONAS DE MONSTRUOS Y ANIMALES (siglo VIII a. de J. C.). — La invasión dórica acabó con el feudalismo monárquico de los aqueos cuando tendía a organizarse como un imperio con autoridad central. Después de la invasión dórica, la Grecia se encontró dividida en tantos Estados cuantas eran las ciudades. Aquel mosaico de pequeñas naciones independientes, con su gran variedad de régimen municipal o estatal, hizo de la Grecia un vivo laboratorio de ciencia política. Cada ciudad, o Estado, se empeñó en conservar sus *costumbres*, que reflejaban la cantidad mayor o menor de elementos dóricos que habían entrado en su constitución. Esparta fué enteramente dórica; Atenas, ciudad-refugio, participó del gusto jónico; Argos conservó tradiciones prehelénicas; Corinto, entre dos mares, recogió influjos orientales.

Lo mismo ocurrió en arte, con la excepción del fenómeno, todavía inexplicable, de ser Atenas la que nos ha conservado los productos más *ferozmente* dóricos con su cerámica del Dipylon. En las demás ciudades, el gusto correspondió a lo que podríamos esperar de su situación en el suelo de Grecia y en el cuadro de la Historia. Actualmente se distinguen varias escuelas de cerámica de los siglos VIII y IX antes de Jesucristo, correspondientes cada una a diversas fábricas locales. Su interés ideológico es enorme; cada estilo de vasos refleja una especial mentalidad. Pero interesados aquí únicamente en su belleza, creemos que no tenemos derecho a demorarnos presentando al lector ejemplos de cada clase de cerámica griega arcaica, con la sola excusa de que representan el carácter de una diferente ciudad, o Estado, en los siglos que siguieron a la inva-

sión dórica. Sin embargo, no podemos evadir el darle algunos ejemplos de la más característica cerámica del final del gusto geométrico, que es la cerámica corintia. Vea el lector los vasos que publicamos en las figuras 31 a 34 y se dará cuenta de que representan algo muy importante en el mundo griego. Es Corinto. Dada su posición estratégica, cerrando con su formidable castillo montañoso (acrópolis) el ingreso a la península del Peloponeso, Corinto se beneficiaba del comercio haciendo el transporte de buques y mercancías al través del istmo. Los navíos descargaban sus mercancías en el puerto de Kenkerai, en el golfo sarónico, y los corintios las transportaban al puerto de Lekaion, en el golfo de Lepanto. Allí se cargaban en otro buque para llevarlas más al Occidente. Las embarcaciones menores, colocadas sobre ruedas, podían cruzar el istmo por una vía de maderos, el *diolkos*, que habían construido los corintios. Este servicio de transportes les proporcionaba ganancias fabulosas; en Homero encontramos ya para Corinto el epíteto *afneios*, opulenta, que repiten Píndaro y Estrabón. En el transcurso de estas páginas, a menudo tendremos que volver a Corinto, pero en la época arcaica sólo la cerámica nos enteramos de la extraña mezcla de motivos griegos y orientales, antiguos y modernos, que emplearon los artesanos corintios. Eran famosos por sus tejidos; importaban la lana de la Arcadia y Eubea y la teñían con colores comprados a los fenicios.

Como armeros, los corintios se distinguían por su tipo nuevo de cascos sin cimera.

Los alfareros corintios exportaban tejas y remates de tejados (acroteras). Sus vasos servían para contener perfumes y pomadas aromáticas fabricados en la misma Corinto. Son, pues, recipientes pequeños de la forma de botes (pixis) o aceiteras (aribalos). La pasta de los vasos corintios, clara y de lustre brillante, hacía contrastar más los dibujos que la arcilla opaca de los ceramistas de Atenas.

Además, los ceramistas corintios introdujeron dos innovaciones de consecuencias incalculables para la cerámica griega. Mezclando óxidos al color negro de carbón,



FIG. 33. — Bote (pixis) de estilo corintio. Fondo de arcilla clara, decoración negra y violada. — Museo Metropolitano, NUEVA YORK.

obtenían tonos rojizos y violados que permitían algo de policromía. La segunda innovación era dibujar después con trazos blancos al buril los detalles de las figuras. Haciendo saltar el color producían líneas blancas que marcaban el dibujo. Los asuntos eran, sin embargo, todavía de un repertorio muy reducido. Las bandas repiten, estereotipados, carneros, panteras, ciervos, jabalíes y leones. Por esto, la cerámica corintia, a pesar de su técnica perfeccionada, fatiga, por la monotonía de su decoración. Las panteras siempre marchan con la cara vuelta de frente, mirando al espectador; los ciervos siempre bajan la cabeza; los jabalíes, inevitablemente, avanzan atacando (fig. 31). Vemos resurgir filas de guerreros (fig. 32), recordando el antiguo asunto de las filas de aqueos y dorios (figs. 17 y 18); pero también estereotipados aparecen, sobre todo, monstruos, centauros, esfinges y arpías, que son una novedad en el arte griego (fig. 34).

Los espacios entre la decoración de los vasos corintios se van rellenando con rosetas de tipo oriental. A veces, todo el bote está decorado con elegantes palmetas y volutas.

A este estilo del Dipylon corresponden algunos objetos de metal, marfil y cerámica. Así una diadema de oro que apareció sobre un cadáver, con escenas semejantes a las de los vasos, y una figurita de marfil encontrada en una tumba de esta necrópolis, con las piernas rígidas y los brazos sin separar del cuerpo, y algunas en barro con formas acampanadas y decoración geométrica.

Entre los templos primitivos que corresponde a esta época están el de Artemis Orthia en Esparta del siglo IX, que era de dos naves separadas por columnas, y el de Prinias en Creta Meridional, con una parte cuyo entablamiento se apoyaba en un pilar central, con friso de jinete y dos esfinges sobre la cubierta, que era plana.



FIG. 34. — Urna de cerámica corintia, con decoración de esfinges y arpías.
Museo Metropolitano, NUEVA YORK